

Globethics Repository



Paraguay

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Brítez, Edwing
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-09-25 10:44:10
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/220955

Paraguay: Operación maquillaje

Brítez, Edwing

Edwing Brítez: Periodista paraguayo. Coordinador de documentación y estudios del Comité de Iglesias para Ayudas de Emergencia (CIPAE). Fue redactor del diario ABC Color, clausurado por Stroessner.

La nueva cúpula oficialista paraguaya, conformada por hombres estrictamente leales al general Alfredo Stroessner, está realizando un esfuerzo imponderable para aparentar una reforma política, en el afán de constituirse en alternativa válida frente a la inquietud generalizada sobre el futuro del país.

Los "milитantes", como se autodenominan los políticos fieles al general Stroessner, reformaron radicalmente su discurso político, a partir del "triunfo" en las "elecciones generales" de febrero de 1988. Las viciadas votaciones aseguraron al decano de los dictadores del occidente, otros cinco años de mando, para completar un período ininterrumpido de 39 años.

Aparentemente, los militantes actúan en forma incoherente y desordenada para enfrentar la crítica situación nacional. Por momentos se muestran sumamente abiertos a los planteamientos pluralistas, y por momentos vuelven al expediente rudimentario de la represión política.

Sin embargo, el método no deja de ser inteligente, aunque inescrupuloso, teniendo en cuenta que, en su doble función de dirigentes políticos y hombres de gobierno, los militantes o stronistas deben enfrentar la propia crisis del partido de gobierno y la crisis nacional, situación que se ha complicado últimamente con el serio enfrentamiento con la Iglesia católica.

Con las banderas de la oposición

Luego de asegurarse el triunfo en una convención atracada con ayuda de las fuerzas policiales y el consentimiento de algunos jefes militares, la corriente stronista del Partido Colorado siguió usando la fuerza para someter a sus nuevos adversarios desplazados de la conducción partidaria, y a los movimientos de oposición en general.

Necesitó un tiempo relativamente corto para consolidarse en el poder (de agosto 1987 a febrero 1988) y aún sin abandonar el garrote, implementó desde entonces un discurso reformista, que parte del reconocimiento tácito de la crisis para ofrecer soluciones a los problemas más agudos de la sociedad.

Algunos analistas locales, incluso, consideran que los miembros de la nueva cúpula gubernamental y partidaria han robado a los opositores su discurso, al reconocer algunos de los problemas nacionales agudos y plantear soluciones con un criterio populista.

El 14 de febrero pasado, al anunciar el "triunfo" del Partido Colorado en las votaciones, de las cuales se abstuvieron sectores no digitados de la oposición, entre ellos movimientos y grupos del propio partido de gobierno, o del gobierno, como es más apropiado, el ministro del Interior y presidente de la Junta de Gobierno del partido, Sabino Montanaro, oficializo el discurso reformista de los militantes:

"En nuestro país no habrá villas miserias o barrios marginales" y el problema de los niños en la calle "será debidamente combatido". Aludió también, por primera vez en más de treinta años de mando de Stroessner, al problema de la desocupación juvenil y a los campesinos sin tierra.

Montanaro se refirió a los principales problemas considerados críticos, y ante los cuales el Estado se mantenía inmóvil, obligando a gobernantes y políticos adheridos a la administración pública a ignorarlos.

Contra el estilo de Stroessner

El reconocimiento de la crisis es una cuestión que choca con la propia personalidad del general Stroessner. Su experiencia de más de 34 años de mando es exactamente lo contrario, es decir, de ocultamiento deliberado y constante de la realidad.

Para ello, el septuagenario dictador ha optado por dos modalidades: una, el silencio casi permanente, aún ante la tentación de aclarar o refutar versiones en las cuales se le involucra directa o indirectamente; dos, la lectura de una realidad que comienza y termina con sus "obras de gobierno" a través de un discurso extenso y protocolar.

Stroessner nunca concedió reuniones de prensa; sólo algunas entrevistas y éstas, generalmente, se basan en cuestionarios presentados previamente por los interesados. Sus discursos nunca enfocan problemas cuya solución compete al Estado.

De ahí que el consejo de sus pilares políticos no pueda cumplirse fielmente, en cuanto al reconocimiento abierto de la crisis, para luego emerger como reformadores ante una sociedad deseosa de cualquier tipo de cambios.

Del registro de algunos de los problemas puntuales de la sociedad, Montanaro fue directamente a las propuestas de acción militante, al señalar la necesidad - con cargo de promesa - de elaborar "programas de viviendas populares, una mayor distribución de las tierras, ayuda crediticia y técnica para los campesinos, capacitación y empleo para la juventud y la formación de más cooperativas agrícolas".

Para el analista Joaquín Guiteras, es muy difícil que el nuevo discurso militante sea entendido dentro del marco de una voluntad de reestructuración interna fundamental del partido de gobierno.

"La ausencia de una democracia participativa dentro del partido, y el apoyo de este último a un sistema político autoritario, han sido reforzados a partir de la convención del 1 de agosto de 1987. De lo que se trata, probablemente - dice Guiteras -, es de dotar de cierto soporte a la opción de un stronismo sin Stroessner, con ciertas tendencias políticas modernizantes que puedan adaptarse a las exigencias actuales. Es decir, munirse de nuevas técnicas que puedan, si no solucionar, más bien paliar el marcado deterioro político, social y económico del país".

Es tan larga la lista de asuntos pendientes que el oficialismo anterior dejó, que los militantes (igualmente comprometidos con la cúpula anterior, pero con menos poder que ahora) tienen en sus manos miles de resortes a mover, con el fin de ir dando respuesta a las demandas sociales y políticas de las grandes mayorías del país.

"Efecto demostración"

Aunque no pasan desapercibidos los condimentos demagógicos con que adornan sus comportamientos actuales, los hombres del general-presidente comenzaron a aplicar las medidas prometidas por Montanaro, lo que Guiteras denomina "una campaña efecto demostración en el afán de convencer a la opinión pública de los objetivos de un 'nuevo' y 'modernizaste' Partido Colorado".

Esta campaña se observa a través de los esfuerzos, más propagandísticos que reales, por reducir los elevados precios de los medicamentos, mediante una acción concreta del Estado; el lanzamiento a la popularidad de las mujeres de los hombres más cercanos al general Stroessner, a través de trabajos sociales bien publicitados, o por medio de la preocupación por los damnificados por las crecidas de los ríos, antes negadas por "orden superior", y que originaron la clausura de dos diarios en la presente década.

Inclusive, la campaña "efecto demostración" busca poner de relieve la intención modernizadora de la nueva clase gobernante y, en ese sentido, la modernización técnico-periodística del diario oficial del partido ofrece actualmente un cambio difícil de no percibir, aunque el contenido sigue teniendo la misma dirección de épocas pasadas.

El esfuerzo stronista por aparentar un cambio se extendió al nivel de pretender anular el aislamiento internacional, acentuado desde 1984, en que el general Stroessner completó 30 años de mando y adoptó una de sus medidas de mayor alcance en el exterior, como la clausura del diario independiente ABC Color.

El aislamiento internacional ha sido notorio, a medida que el general-presidente se esfuerza por aparentar lo contrario, para lo cual invitó en los últimos meses con suma frecuencia a gobernadores de estados limítrofes de Brasil y Argentina, así como a políticos conservadores de tercer nivel de dichos países.

Por eso, la publicidad gubernamental puso énfasis en la ida de Stroessner a Nueva York para pronunciar el discurso protocolar el 6 de junio de 1988 sobre el problema del desarme. Aun cuando su aporte fue prácticamente nulo, y el ala dura de su gabinete no pudo resistir la tentación de intentar recurrir a la fuerza para contener a los manifestantes en contra frente a la ONU, la opinión pública nacional sólo fue informada del "éxito de su intervención en el foro mundial".

Halcones y palomas

Se cree que por razones tácticas, los stronistas mantienen en la cúpula un ala dura, representada por el secretario privado del general, y vicepresidente de la Junta de Gobierno, Mario Abdo Benítez, y el ministro de Justicia y Trabajo, J. Eugenio Jaquet, quien al mismo tiempo dirige las organizaciones anticomunistas alentadas por Taiwán y la secta Moon, especialmente en el sector de la juventud y del sindicalismo progubernamental.

El ala moderada tiene como puntales al ministro de Salud Pública, Adan Godoy Jiménez, también vicepresidente del partido, y al médico Martín Chiola, líder parlamentario de los stronistas. Inclusive, la nueva cúpula mantiene en la Junta de Gobierno y en el Parlamento a la oposición interna, representada por el Movimiento Nacional y Popular del diputado Leandro Prieto Yegros, quien no logra totalmente convencer a la opinión pública sobre su supuesta discordancia con la corriente militante.

Para algunos analistas, Prieto Yegros y su movimiento cada vez más reducido, cumple para los militantes el papel que los liberales digitados cumplen para los colorados stronistas en el Parlamento, es decir, una oposición controlada y complaciente. En la teoría, Prieto Yegros profundiza más la "doctrina stronista" que los declarados stronistas.

El mantenimiento de las dos alas de la cúpula militante no tendría otro objetivo que el de equilibrar las fuerzas gobiernistas respecto a la estrategia más apropiada para enfrentar el futuro político del país.

Significaría, por tanto, que la nueva experiencia seudorreformista de los militantes no cuenta con la unanimidad de sus principales miembros, y mantiene el esquema de una postura bivalente que podría ser de transición hacia un futuro poststronista, seguramente más exigente en cuanto a demandas y respuestas, sin excluir el antiguo sistema de la represión brutal y primitiva.

No escapa a los analistas la posibilidad de una progresiva contaminación de los moderados por el discurso permanente de la oposición democrática hacia una transición pacífica sin Stroessner a corto plazo, lo cual para el ala dura significaría correr un riesgo enorme, en cuanto a su ubicación en el espacio político en el porvenir inmediato.

La lealtad al general Stroessner no es suficiente garantía cuando se juega al papel de reformista y moderada, más aún, cuando el más simple cálculo político apuesta a la imposibilidad de dar respuesta a todas las demandas políticas y sociales, inclusive las económicas, sin la utilización de mecanismos de poder capaces de introducir profundas transformaciones a corto plazo.

El papel de la Iglesia

El análisis de los ideólogos militantes indica a la Iglesia católica como una de las principales fuerzas opuestas al proyecto stronista, de ahí la ofensiva política de provocar a la jerarquía, hasta el punto de pretender suspender un encuentro del Papa Juan Pablo II con los "constructores de la sociedad", es decir, con la oposición y el empresariado nacional, alegando razones de seguridad.

La experiencia del diálogo nacional, promovida por la Iglesia, y que concluyó con una contundente irreconciliación entre la democracia deseada y el régimen de Stroessner, aun cuando no se contó con la presencia del oficialismo, así como la presión ejercida por la jerarquía eclesial sobre varias figuras clave del oficialismo y hoy contestatarios de renombre, terminó por fracturar al partido de gobierno y profundizar la crisis entre Stroessner y la influyente Iglesia católica.

Para el sociólogo José Nicolas Morinigo, el diálogo nacional "es un espacio abierto" y puede crecer hasta "convertirse en un espacio irrenunciable de la sociedad paraguaya".

Tratando de poner freno a estas alternativas abiertas, a través de las cuales se podrían infiltrar a la cúpula militante, el ala dura del gobierno utiliza de vez en cuando el resorte de la represión, como trató infructuosamente de implementarlo con el encuentro del Papa con los "constructores de la sociedad", y como lo utilizó con las juventudes políticas del Cono Sur, que realizaron, a pesar de la prohibición del Ministerio del Interior, un encuentro internacional para analizar la situación de la juventud en la región y estudiar problemas afines a los países del área.

No preocupa tanto al poder político el avance de la oposición en materia de propuestas concretas hacia una transición pacífica, como el poder cohesionador que va ganando día a día la Iglesia católica, con mayor énfasis después de la visita en mayo de 1988 del Papa Juan Pablo II, quien dio su total respaldo a la Conferencia Episcopal Paraguaya (CEP).

Los políticos

El "Compromiso Democrático" firmado por los principales líderes de la oposición política, Domingo Laino, por el Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA), fracción progresista y abstencionista del liberalismo, y Carlos Romero Pereira, por el Movimiento Ético y Doctrinario del Partido Colorado, molestó a ciertos sectores de la

oposición, no por carecer el documento de trascendencia y sentido estratégico, sino por encuadrarse a un plano previsto por el oficialismo como lógico, teniendo en cuenta la coincidencia de criterios y planteamientos de ambos sectores.

Tampoco produjo reacciones en los voceros del régimen la propuesta conjunta del Movimiento Popular Colorado de la Unidad y la Convergencia y del Partido Colorado en el Exilio y la Resistencia, para un gobierno de transición de dos años, sólo algunos comentarios propios de los órganos publicitarios del régimen tratando de restar valor al documento.

Parecería que los asesores del movimiento militante contemplan como cierta e inevitable la recomposición de fuerzas en la vereda de enfrente, inclusive la fusión de varias de ellas con el propósito de combatir el canibalismo interno y fortalecer las organizaciones y acciones emprendidas por la oposición. Se abre paso la posibilidad de que la oposición paraguaya utilice un modelo similar del Movimiento del Partido Democrático Brasileño (PMDB) para enfrentar al adversario.

Lo que no estaba en los planes de los militantes, es que la Iglesia católica haya visto crecer su influencia luego de la visita del Papa. Lo que inicialmente fue calculado, inclusive por sectores pesimistas de la oposición, como otra oportunidad del gobierno de quitar provecho político a la visita del pontífice, se convirtió en un respaldo indirecto a toda la oposición, si se considera que el discurso del Papa estuvo cargado de reclamos por la democracia, el respeto a los derechos de la persona humana, condena a la corrupción y al narcotráfico y un clamor de justicia que identifica a todos los sectores no gubernamentales de la sociedad paraguaya.